



¿DONDE ESTA LA EXTREMA DERECHA?

Los gobernantes han vuelto a insistir de la manera más enfática y decidida que su labor de llevar a cabo una revolución pacífica está siendo obstaculizada por las extremas, o sea por la extrema derecha y la extrema izquierda.

No queremos entrar en polémica con nuestros gobernantes sobre la existencia de la extrema derecha. Hay quien afirma que, aunque la extrema derecha existe, no es una entidad separada del gobierno, sino una parte integral del aparato estatal, a la que se han asignado funciones que el gobierno no puede ejecutar a la luz pública, ni tampoco admitir su vinculación con ellas. De ahí que esa supuesta extrema derecha sería la fracción del poder estatal que se encarga de hacer el trabajo sucio que el gobierno necesita.

No queremos examinar esa afirmación porque es muy alcanzativa. Examinaremos más bien la hipótesis de que la extrema derecha existe como una entidad separada del aparato estatal, al cual se opone, obstaculiza y combate.

Las acciones de la extrema derecha serían: asesinatos de líderes religiosos, obreros, campesinos, maestros, y toda clase de personas que constituyen la oposición política, oposición no a la propia extrema derecha, sino oposición al gobierno. En estas actividades la extrema derecha en realidad no se enfrenta, obstaculiza, ni combate al gobierno, si no que más bien le hace un favor en cuanto le libra de enemigos molestos. La extrema derecha habría eliminado alguna vez a campesinos, maestros y personas de las capas medias que colaboran con los proyectos del go-

bierno. Estos actos aislados tratarían de obstaculizar las reformas y de dificultar en general la tarea de los gobernantes. Pero no hay muchos casos semejantes. La extrema derecha perjudicaría al gobierno, al cometer actos muy notados y reprobables, como asesinar a curas, a miembros de la Comisión de Derechos Humanos, y al Arzobispo de San Salvador. Estos actos tan monstruosos dan al gobierno una pésima imagen internacional. Actos así, que son mundialmente reprobados, constituyen el mayor daño que la extrema derecha haría al gobierno. Sin embargo, queremos recalcar una vez más que a quién más sistemática, amplia y cruelmente golpearía la extrema derecha es a la izquierda, extrema o no, es decir, a toda la oposición política e ideológica al gobierno.

En conjunto, si comparamos los perjuicios con los favores que la extrema derecha hace al actual gobierno, llegamos a la conclusión que los favores son más y pesan más que los momentos de sonrojo y vergüenza a nivel internacional que le hace pasar.

¿Será por eso que el gobierno no combate eficazmente a la extrema derecha? Porque no se puede negar que, aunque existiera una extrema derecha distinta del gobierno, y aunque se oponga a él y le obstaculice a veces, éste, o sea el gobierno, no ha tenido el menor éxito en frenar a la extrema derecha. En realidad no nos consta que lo haya intentado y la única vez que lo intentó, cuando el Coronel Majano mandó detener a D'Abuissou, el intento quedó frustrado vergonzosamente. ¿Qué muestras puede aportar el go-

bierno de que se enfrenta y combate con la extrema derecha? Cuántos militantes de la extrema derecha ha apresado, desterrado, eliminado? De izquierda, extrema y no tan extrema, el gobierno ha apresado cientos, ha hecho huir a cientos, ha matado a miles. ¿Cuántos campamentos, casas de refugio, imprentas clandestinas, depósitos de armas, clínicas, y otras instalaciones de la extrema derecha ha descubierto el gobierno? ¿Ninguna? Entonces ¿dónde está, dónde se aloja la extrema derecha? ¿Dónde guarda sus armas, planea sus golpes, cura a sus heridos? ¿Será tan sumamente hábil en el disimulo de sus instalaciones que los cuerpos de seguridad, que han descubierto decenas de lugares de la izquierda, no han podido descubrir ni uno solo de la extrema derecha? Todo el mundo se pregunta lo mismo: ¿Dónde está la extrema derecha?

Así la hipótesis que sostiene el gobierno se hace insostenible. El gobierno no puede presentar ninguna prueba material de la existencia de la extrema derecha, porque no puede presentar personas capturadas, lugares descubiertos, acciones impedidas y otras pruebas constatables empíricamente que demostrarían la existencia de la extrema derecha. El gobierno, a lo más, deduce la existencia de la extrema derecha con el razonamiento de que si él mismo no es el autor de un hecho de significación política y la izquierda, por supuesto, tampoco, entonces tiene que ser otra fuerza ajena al gobierno que caracteriza como "extrema derecha". En realidad no se sabe nada concreto sobre la naturaleza política de esa entidad deducida; y así la tal extrema derecha es un fantasma, una fuerza misteriosa que nadie ha observado como tal.

Cuando algunos gobernantes hablan de la extrema derecha se refieren a una fuerza política y militar que no dominan y que por lo mismo se les presenta en la conciencia como ajena, como una alteridad, como un otro distinto a los propios gobernantes. Sin embargo, el que esa fuerza esté fuera de su control como gobernantes no quiere decir necesariamente que sea ajena y esté fuera del gobierno o del aparato del Estado. Sólo quiere decir que ellos son gobernantes pobres y

limitados y que su impotencia real con respecto al aparato estatal se les presenta (o la han transformado) en alteridad, en una fantasmagórica "extrema derecha", que sólo es un nombre para el hecho de que ciertos mandos militares y de los cuerpos de seguridad siguen un proyecto distinto del que constantemente anuncia y proclama la Junta de Gobierno.

El problema no es pues la existencia de una extrema derecha, el problema es que esa entidad está dentro del aparato estatal, en la Fuerza Armada, y más concretamente en los cuerpos de seguridad, alimentada ideológica y monetariamente por instancias que están al margen del gobierno, aunque no militantemente en contra de él. Por eso la extrema derecha no puede ser descubierta, porque se aloja en las mismas instituciones del Estado. La cobertura es perfecta.

Lo que sorprende al observador imparcial es que tras nueve meses de gobierno los miembros de la Junta, por lo menos los civiles, no hayan corregido la mistificación de su impotencia política como existencia de una extrema derecha ajena y hostil a sus propósitos. Ya han tenido tiempo de descubrir lo que es en realidad el fenómeno aparente de una derecha extrema: la no participación de una parte importante del ejército en los planes reformistas de la democracia cristiana y de algunos militares progresistas. El hecho es que a nivel de orden público se está imponiendo el proyecto, que el golpe del 15 de octubre de 1979 trató de suprimir, el proyecto de pacificación de la oligarquía, la paz de los 100,000 muertos.

Este es el proyecto que hoy domina sobre el proyecto reformista de la democracia cristiana y al cual obstaculiza radicalmente, porque ambos son incompatibles, pero mientras la democracia cristiana no denuncie esta contradicción y se retire del gobierno será cómplice del sangriento proyecto de la extrema derecha, que "dentro de vosotros está".

L.M.S.

11 de octubre de 1980